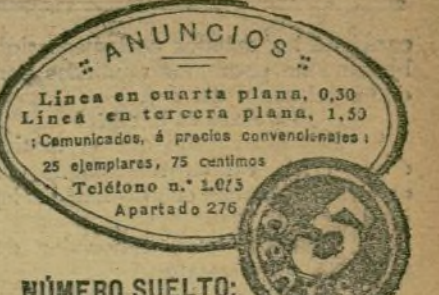




# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE



TRES EDICIONES DIARIAS

NÚMERO SUELTO:

NO PUEDE SER

## ¿Maura? Imposible!

No creemos, no podemos creer que Maura torne al Gobierno. Ni por escalón, como se dice que entra en el Poder, ni de modo claro y transparente, sin conjuras ni componendas, puede ese hombre fuertemente ser de nuevo gobernante. Toda España abomina de su política, más propia de una tribu africana que de un pueblo europeo. Dos años y medio de apartamiento del Poder no han podido vengarle—¡aquí, donde se perdona y se olvida todo!—de aquel monstruoso período de Gobierno, que es en nuestra Historia manchurrón de sangre y lodo. Hoy, España le execra como le execra en 1909, como le execra siempre, siempre.

No; es imposible. El fatídico personaje, cuyo nombre recuerda con horror toda la España europea, no puede suceder a Canalejas, aunque Canalejas aspire así a burlar con él una deuda de gratitud. Aunque la crisis no surgiera entre sombras, a espaldas del Parlamento, sin haber gobernado el partido liberal, pues su jefe interino desarrolló únicamente la doctrina maurista, Maura no puede volver, porque la Nación le ha opuesto su veto, porque es incompatible con la civilización y la cultura europea. Precisamente Canalejas tiene ante sí a todo el pueblo español, que es liberal, porque ha gobernado con y para los mauristas. ¿Cómo va a volver Maura si Canalejas carece de arraigo por haber actuado a gusto suyo?

El partido liberal no ha gobernado, ni fracasó porque fracasaron Canalejas y los demás ministros que han pretendido darle el golpe de muerte. Aun expulsado el actual Ministerio por la sanción parlamentaria, el partido liberal, contra cuyos principios gobernaron los titulados demócratas, no puede dejar paso al maurismo. Es Canalejas quien debe hacer via libre a las liberales, para que empiecen a gobernar con sus ideas, con su programa, con sus soluciones. Verdad tan evidente no se le oculta a nadie en España. Para que acaezca otra cosa, habrá que reconocer antes que el turno se reserva a los mauristas embozados y a los mauristas de pura cepa.

Si los liberales aguantaran esta nueva claudicación de Canalejas, como vienen aguantando todas las que compone su historia de gobernante, merecerán perder de modo definitivo. ¿Para qué servirán, si lo que gobiernan en su nombre desarrollan el programa de Maura, y si se van es para que los sustituya el político mallorquín? Más les valdrá disolverse, concluir con la ficción de que intervienen en el Gobierno, y proclamar que todos los programas monárquicos se reducen a esto: Maura.

Mer, hagan lo que hagan, Maura no puede volver, porque la Nación no quiere que vuelva. Y si es el Poder nuevamente, pronto se verá el resultado... Nuestro pueblo es liberal y quiere que se le gobierne liberalmente, lo cual no se ha hecho en esta tristísima etapa de gobierno canalejista.

Canalejas subió al Poder por una conjura. Lo deja por otra. El régimen se consolida a ojos vistas.

## Pastillas de menta

Epitafio

Aquí yace un Gobierno, parecido a otros muchos que cimen en España; su muerte debe a enfermedad extraña, suerte que nadie debe haber sentido.

Aún aminoran que tanto haya vivido en un mundo, ciencia ni magia, ni un supo amoldar con fuerte laña, que dejó el maurista desunido.

Como dicen que anduvo un poco hambriento, no gozó de bienes de fortuna, ni tuvo para qué hacer testamento.

Murió porque la vida es transitoria, y la muerte se va desde la cuna; era murio sin conocer la gloria.

CALINOS

## Pi y Arsuaga

Nuestro querido amigo el diputado por Madrid está más aliviado de la enfermedad que le aqueja, aunque todavía no ha podido abandonar el lecho.

De todo corazón deseamos la pronta y total curación del ilustre federal, director de El Nuevo Régimen.

La comedia de la crisis del medio mutis tiene una segunda parte: La comedia de la crisis parlamentaria.



Jorge V de Inglaterra ha cazado en la India: primero, una corona; después, tigres y rinocerontes. Nuestro grabado representa a los invitados a una de las cacerías trasladándose al punto de cita

## Al una comedia sucede otra comedia

Una crisis que resulta de las inconfesables

¡Comedia!—clamaron todos ante la crisis del «medio mutis». ¡Comedia! ¡Comedia!, se repite ahora ante la crisis surgida misteriosamente, a espaldas del Parlamento, porque en éste, los debates no han respondido en vigor e intensidad a lo que la Nación esperaba y a lo que merecieron las tropelías de los administradores políticos de Maura.

¡Comedia! ¡Comedia!, decimos y dirán todos, si quiere darse aspecto parlamentario a esta crisis, muy propia de España, y que se produce a espaldas del Parlamento.

¡Comedia! ¡Comedia!, clamará la Nación, si ve que vuelven a cerrarse las Cortes apenas comenzada la fiscalización, cuando aún no se analizó de Cullera, lo del «Numancia», lo de Melilla, lo de la persecución a la Prensa republicana, ni lo ocurrido en Valencia; esto es, a las sesenta y dos horas de abrirse un Parlamento que estuvo cerrado siete meses...

¡Comedia! ¡Comedia!, clamará España, si ve que en vísperas de emprenderse grandes operaciones en Melilla vuelve a prescindirse del Parlamento.

¡Comedia! ¡Comedia!, sentenciará España, si ve que Maura entra en el Poder de tan extraño modo, que recuerda el que sirvió para reemplazar a Maura por Canalejas...

Lo único que no resulta comedia es la crisis del régimen, porque cada uno de estos sucesos es un golpe incurable que el mismo se asesta...

Porque hoy día la opinión pública lo ve todo y no se paga de apariencias...

## CHARLAS...

Literatura «gricol»

Hay gentes que revientan de gozo y se las prometen muy felices para España, porque unos cuantos hombres descendiendo a disertar sobre tema tan escabroso cual la agricultura. Estas gentes, que por su entusiasta impresionabilidad no pueden negar su condición de españoles, creen de buena fe que con las tales disertaciones, se arraiga el culto al campo y que, a su influjo, casi como por misterioso conjuro, se repoblarán los montes con árboles hermosísimos, y se cubrirán de pomposo verde las ahora estériles llanuras castellanas, y todo el territorio español se trocará en huerta espléndida, y los graneros crujirán al peso de la pródiga cosecha y la vida será menos costosa y el hombre, por lo ahito, más feliz. Para forjar esta linda leyenda les ha sobrado con leer en los periódicos que este o el otro ilustre señor habló de agricultura y escuchó muchos aplausos, y que tras el susodicho conferenciante ocupará otro la tribuna y dedicará un hermoso discurso a un tema agrícola.

Fuera muy humano no arrebatarse las ilusiones a estos hombres sencillos que tanto crédito otorgan a las disertaciones y dejarlos, gozosos y felices, que gusten de sus gratas quimeras. Pero muy humano es también desilusionar a tiempo, cuando aún tiene remedio el engaño y se pueden evitar amarguras mayores. Por eso, excelente obra de caridad es advertir a los hombres sencillos e ingenuos que no le concedan importancia a tales divagaciones. Los discursos agrícolas no tienen más valor que aquel que se le concede a las piezas literarias. Se habla de agricultura, porque así lo quiere la moda, y por la misma razón que se habla de otras muchas cosas. La agricultura que ven esos disertantes, es una agricultura puramente literaria, que no tiene que ver nada con montes ni llanos, con campos ni huertas. De ahí que se escojan las tribunas de los Ateneos para las disertaciones y se busque a un público

## Agradecimiento de Canalejas a Maura

Detalles que conviene tener muy presente

de literatos, que conoce la vida campesina por sonetos, relatos pastorales y leyendas rústicas.

No hay que forjarse ilusiones. Estas hermosas divagaciones que hoy inspira la agricultura, no tienen más importancia ni acaso más objeto que atemperarse a la moda, hasta tanto que un nuevo tema, más de actualidad, interese a los ociosos. De la literatura agrícola no puede ni debe esperarse bien para nadie. Y mucho menos cuando, al par que se arrancan aplausos poetizando la agricultura, huye del campo el agricultor y la reja del arado no remueve la tierra y las llanadas amarillean, estériles, muertas, como malditas de Dios. Porque si es bueno que a los literatos se les hable de agricultura, como no son ellos los que han de cultivar los campos, de sus aplausos no pueden deducirse las agradables quimeras que sueñan los románticos del ideal más de moda. Lo que sucede es que, a la par que se remozca la literatura agrícola, el campo se despuebla y el labriego huye, horrorizado de su miserable condición.

GUSTAVO

## LISTAS CIVILES

Lo que nos cuesta al año diversos asilos burocráticos

Pesetas

El Instituto de Reformas Sociales, cuyo personal, en gran parte, percibe buenas pagas, además, en diversos ministerios.....	325.000
El Consejo Superior de Emigración, que sirve sólo para dar pingües sueldos a los amigos y parientes de personajes, cuesta.....	150.000
El inútil Instituto Nacional de Previsión, sale por.....	225.000
El fantástico Consejo Superior de Previsión, que la Infancia y Mendicidad, que no protege nada, se lleva.....	20.000
El pernicioso Consejo de Instrucción pública, tiene un gasto de.....	111.000
El decorativo Patronato para la represión de la trata de blancas, que no sirve de nada, cuesta.....	50.000
El invisible Centro de Informaciones Comerciales, gasta.....	50.000
El Tribunal de Cuentas, que vive en perpetuo sueño, necesita.....	558.000
La Bolsa de Madrid, por diversas subvenciones que le da el Estado, sale por.....	50.000
La Comisaría de Pósitos, que no se sabe para qué sirve, cuesta.....	50.000
La Comisaría de Seguros, no más útil, percibe.....	150.000
La Junta Central de Derechos pasivos del Magisterio, cuesta.....	115.000
La representación del Estado en la Tabacalera, sólo en Madrid.....	166.000
La Intervención general de cuentas, gasta.....	341.800
Se llevan, pues, al año los mencionados inútiles asilos burocráticos.....	2.461.800

Dado que el sueldo mínimo del maestro es en España—¡qué vergüenza!—de 650 pesetas con lo que se gasta en sueldos a los paniaguados que, en su mayoría, componen esos inútiles centros, había para crear unos 2.700 escuelas de las veinte mil y pico que deben crearse para cumplir la ley Moyano.

## Premios de la Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional adjudicará en el año actual dos premios en las condiciones siguientes:

Uno de 2.000 pesetas al autor español o hispanoamericano de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográficos-biográficos relativos a escritores españoles o hispanoamericanos.

Otro de 1.500 pesetas al autor español o hispanoamericano que presente en mayor número y con superior desempeño monografías de literatura española o hispanoamericana.

Los trabajos de los que aspiren a estos premios deberán entregarse en la Biblioteca Nacional antes del 31 de marzo próximo.

Canalejas entró en el Poder por Maura; que le dio la alternativa en La Flamenca, por aquello de la «implacable hostilidad» contra Moret. Y Canalejas no ha sido ingrato para con su protector.

Todo lo que desde el Poder ha hecho el ilustre ex demócrata fue en beneficio de la política maurista. Con Canalejas gobernó Maura, irresponsablemente. Con el titulado demócrata ha sido programa de Gobierno durante muchos meses y hasta agotar el programa maurista. Y, para completar su obra de gratitud hacia Maura, Canalejas erró el paso a toda situación liberal que no fuese la que él preside, declarando que no admitiría situaciones intermedias. Es decir, que plantó este dilema: o yo, o Maura. ¿Puede hacerse más por el aborrecido político?

Cuando hace pocos días dábamos la sensacional noticia de las misteriosas conferencias entre Canalejas y Maura, en casa de Sánchez Guerra, la gente comenzó a ver claro, hermanando esos conchabos de camarilla con el regocijo maurista. Hoy se ve claramente la importancia de aquel éxito de información nuestro. Era que Canalejas devolvía a Maura los poderes que le confirió. Era que, consumada la obra que necesitaba el maurismo, ya no había motivo para que gobernase por delegación. Así consuma su gestión liberticida el funesto ex demócrata.

La Nación se lo tendrá en cuenta.

## LA OBRA DE LA MONARQUÍA

España se despuebla

FOR TELEGRAMA

(De nuestro correspondiente)

Coruña, 22.—A bordo de los vapores «Highland» y «Hudson» han salido para América 120 emigrantes.

Según la estadística que acaba de publicar el ministerio de Agricultura brasileño, durante el año de 1910 entraron allí 20.843 emigrantes españoles. Aunque se habla tanto de la emigración italiana, el número de emigrantes de dicha nación al Brasil fue muy inferior al de los españoles, pues ascendió a 14.103.

En trueque, la monarquía española, para seguir conquistando los penáscales y sequedades rifeños, que no valen cuatro cuartos, aumentó los gastos durante 1910 en más de 100 millones.

De España emigran las gentes porque no pueden vivir.

Y España, con las dos terceras partes de su extensión territorial sin cultivo, conquista las áridas tierras rifeñas para aumentar... los tributos que aquí fomentan el hambre y la emigración.

Los repartos de varas ocasionan censuras

FOR TELEGRAMA

(De nuestro correspondiente)

Santander, 22.—La Agrupación socialista ha celebrado una reunión para juzgar la conducta de los ediles Radó, Rívoro y Torolla. Estos, en unión de los católicos y los conjuncionistas, votaron en la sesión de 1.º de enero para repartirse las varas.

Después de una acalorada discusión, se acordó por 16 votos contra 14 ver con disgusto la conducta seguida por los concejales del partido y que para lo sucesivo, cuando haya que tratar en el Ayuntamiento de casos análogos, los ediles socialistas deberán ponerlo en conocimiento de la Agrupación.

Los concejales socialistas parece que no se conforman con los acuerdos adoptados y proyectan recurrir al Comité nacional socialista para que juzgue la cuestión.

LA ALEGRIA MINISTERIAL EN UN POZO

## Crisis occidental

## Salpicaduras de unos indultos

## Maura á dos días vista

### ¡Remember!!

La noticia de la crisis no nos ha cogido desprevenidos; era un secreto a voces y lo sabíamos desde el momento en que Maura, Romanones, Montero Ríos y demás comparsas de la política aconsejaron a D. Alfonso la continuación de Canalejas en el Poder.

Lo sabíamos. Hace cuatro días publicábamos una «entrefleto» preguntando qué se sabía de la intriga que Canalejas y Maura urdían en casa del Sr. Sánchez Guerra. De esos cabileos, realizados a espaldas del Parlamento y en sentido contrario a la plaza de Oriente, estábamos todos enterados.

Y Canalejas va a caer; el antiguo vocero de la democracia en mítines y manifestaciones populares será, por la voluntad nacional, relegado al ostracismo; como los conservadores, caminará por el desierto de sus grandes yerros y responsabilidades, buscando un Jordán donde lavar su conciencia política.

Maura lo ha buscado durante tres años sin encontrarlo; pero ahora parece que, contra la opinión nacional y extranjera, se va a cometer la indignidad de llamarlo a los consejos del régimen.

Bien está que caiga Canalejas; jamás político alguno pudo alcanzar desde las cumbres del Poder mayor ambiente de popularidad y de gloria; pero en esas alturas el vértigo de los honores ciega a los hombres, haciéndolos claudicar.

Canalejas subió al Poder por una intriga elaborada en el coto de casa de La Flamenca. Extraña coincidencia! Maura anunció ayer que hoy pasaría el día cazando en la misma finca. La Flamenca va a sintetizar todo un período de nuestras desdichas nacionales. Si, andando el tiempo, algún escritor se dispone a historiar nuestra época, tiene en ese nombre título adecuado y sintético para bautizar su libro.

La misma fecha, idéntica fiesta palatina y los mismos personajes en el mismo escenario. Ni siquiera han tenido el pudor de retocar las bambalinas.

Maura pretendía que antes del proyecto de ley para procesar a los diputados y senadores se discutiese la reforma del Reglamento. Con la intención perseguía el mallorquín que Canalejas lograra la reforma del Reglamento, para luego entrar él a gobernar con medios suficientes para poder ahogar las protestas y las censuras de las minorías opositoras.

Si Canalejas hubiera conseguido, con sesión permanente o sin ella, dar salida al procedimiento contra diputados y senadores, su afianzamiento en el Poder hubiera sido decisivo; y esto era lo que Maura pretendía a toda costa evitar, porque hasta sus más íntimos partidarios comenzaban a murmurar, tomando su alejamiento del Poder como una condena para la cual no veían el indulto por parte alguna. He aquí los entresijos de esta crisis.

En la sesión de ayer, Canalejas se dirigió al Congreso a Palacio, donde llegó a las siete y media, próximamente. Serían las ocho cuando salió del Alcázar, dirigiéndose a su domicilio, de donde marchó otra vez a la Cámara popular. Allí le aguardaban los ministros de Hacienda, Estado, Gobernación, y Fomento y el presidente del Congreso.

Otro Consejo

Volvieron a encerrarse otra vez los ministros y el conde en el despacho presidencial, y en esta nueva reunión

ta crisis, que tan extraña parece. Desde que el «Chato de Cuquetan» logró, por la audacia siempre digna de unas cuantas personas y la persistente campaña de la Prensa republicana, salvar su cabeza, la crisis estaba decretada, y con ella el advenimiento de los mismos hombres que en 1909 quedaron inhabilitados para gobernar a España.

¿Admitirá el país la vuelta de Maura? ¿Se resignarán los españoles a vivir gobernados por unos hombres que en 1909 dieron al olvido toda prudencia, resucitando las prácticas gubernamentales de los tiempos fernandinos? ¿Sufrirá el país el yugo de unos elementos que son la causa inicial de la bancarrota de nuestra Hacienda y la génesis de los peligros que hoy cercan la situación de España en el interior y en el extranjero?

No lo creemos. La Conjunción republicano-socialista, que representa en la nación una fuerza inmensa de opinión y de número, opuso el veto al advenimiento, no del partido conservador, sino de los elementos mauristas, que son los únicos que directamente contrajeron en 1909 las responsabilidades que han dado margen al odio popular.

Maura no puede gobernar; y si el régimen desatiende el estado de la opinión... mejor para los republicanos.

En el despacho del presidente

Después de terminarse el debate político celebraron una larga conferencia el presidente del Congreso y el jefe del Gobierno en el despacho del primero.

También asistieron a la reunión los Sres. Moret y los ministros de Fomento, Gobernación e Instrucción pública.

En la reunión, parece que se trató de la actitud de los conservadores y de la conveniencia de que el jefe del Gobierno fuera a Palacio a conferenciar con D. Alfonso.

Cuando salieron los ministros del despacho presidencial, se notaba en ellos honda preocupación.

A las preguntas de los periodistas y diputados y senadores, no quisieron contestar los individuos del Gobierno.

Solamente el conde de Romanones dijo:

«Yo afirmo que el miércoles habrá sesión.

Nadie creyó en esta afirmación del presidente del Congreso.

Canalejas en Palacio

El jefe del Gobierno se dirigió desde el Congreso a Palacio, donde llegó a las siete y media, próximamente.

Serían las ocho cuando salió del Alcázar, dirigiéndose a su domicilio, de donde marchó otra vez a la Cámara popular. Allí le aguardaban los ministros de Hacienda, Estado, Gobernación, y Fomento y el presidente del Congreso.

Otro Consejo

Volvieron a encerrarse otra vez los ministros y el conde en el despacho presidencial, y en esta nueva reunión

el jefe del Gobierno parece que dio cuenta de su entrevista con D. Alfonso y del planteamiento que había hecho ante el mismo de la cuestión de confianza, y que, por lo tanto, el Gobierno estaba en crisis.

También citó el jefe del Gobierno a los ministros para su domicilio a las diez y media de la noche.

Interrogado el Sr. Canalejas por los periodistas acerca de los rumores de crisis que circulaban, lo desmintió en absoluto, manifestando que no pasaba nada.

—No hay motivo para esta expectación. He ido a Palacio porque tenía que someter a la firma del rey algunos decretos de concesión de cruces. Mañana, que es el santo de su majestad, iremos a la gran comida, y nada más.

El jefe del Gobierno se marchó seguidamente, esquivando las preguntas que le hacían los correfueros.

Palabras del conde

En vista de la huida del Sr. Canalejas, los periodistas y diputados rodearon al presidente del Congreso. Entre los que formaban el grupo se encontraban los ex ministros señores Alba y Burell.

—Aquí no ocurre nada—decía el conde—. Claro es que algunos, recordando que hace cinco años se produjo en esta fecha la crisis del Gobierno liberal y la entrada de los conservadores, sospechan que ahora puede ocurrir lo mismo, pero no están en lo cierto.

Por los pasillos

A pesar de lo avanzado de la hora, los pasillos del Congreso estuvieron convertidos en un hervidero durante todo el tiempo que duraron las anteriores reuniones y después de concluidas las mismas.

Los diputados y senadores liberales daban por terminada la situación del partido y se consideraban ya disueltos.

Habla, sin embargo, algunos ilustres que creían en la posibilidad de que no cayera el Gobierno o que, por lo menos, sustituyera al mismo un Gabinete puente. Pero tal hipótesis la desechaban los que apreciaban sin apasionamientos personales por el presidente o algunos de los ministros el curso de los sucesos que se desarrollaban.

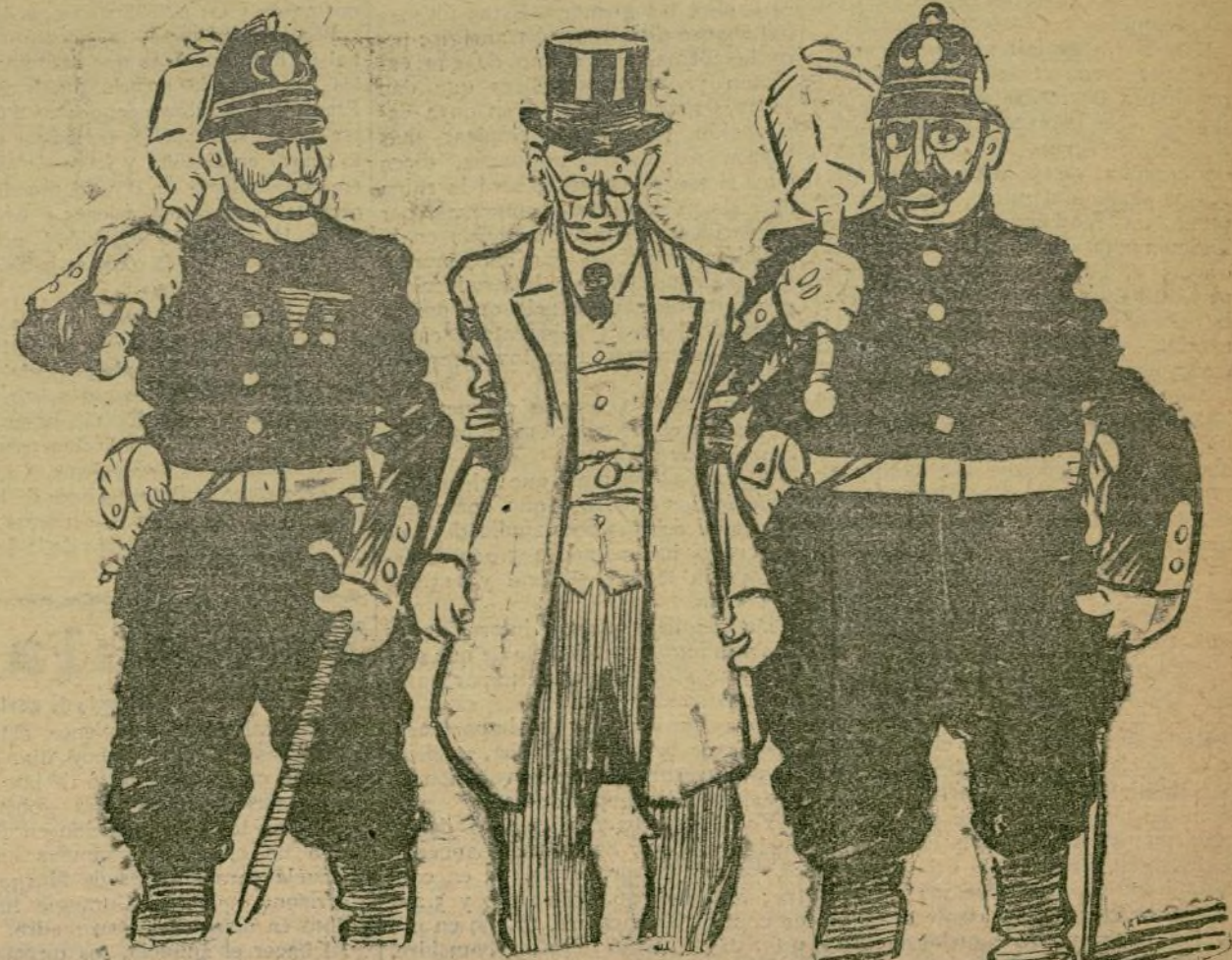
El jueves estarán ya los conservadores en el Poder—afirmaba un ex ministro—; y para las próximas sesiones nos reuniremos en esta casa con el Sr. Maura a la cabeza del banco azul.

Consejo en casa de Canalejas

A las diez y cuarto llegaron los ministros al domicilio del Sr. Canalejas y estuvieron reunidos en Consejo hasta después de las doce.

A las muchas personas que esperaban en casa del presidente del Consejo, dijeron los ministros, al salir, que, no habiendo tenido la reunión carácter de Consejo, no se daba nota oficiosa.

Los consejeros se limitaron a decir: —Sólo nos hemos ocupado de



Negro porvenir de un diputado en la oposición

Ayuntamiento de Madrid



Las pérdidas son de gran consideración.  
No hubo que lamentar desgracias personales.

## ESLIBDE.



EL DIA DE HOY

Buceando  
el momento político

Una versión de la crisis.—Consecuencias de lo de Cullera.—Intrigas de antecámara.—Canalejas se ve en la calle.—"Consumatum est"—El último esfuerzo.—No hay compasión!

Lo que vamos a relatar ahora parecerá extraño a cuantos no conozcan al Sr. Canalejas; pero respondemos de su exactitud, ya que la persona que nos ha referido el hecho, un liberal muy afecto al jefe del Gobierno dimisionario, nos merece toda suerte de garantías.

A partir del indulto de «Cuquet», determinados elementos, femeninos sobre todo, renovaron la animosidad que habían desplegado contra el Sr. Canalejas cuando fue llamado a las consejas de la Corona y D. Alfonso le otorgó su confianza.

Don José creía que después de aquella entrevista nocturna entre él y el monarca, en que éste le significaba afectuosamente su deseo de que continuara en el Gobierno, las cosas habían tomado un rumbo favorable para otro año de disfrute del Poder; pero en las antecámaras de Palacio se conspiraba fructuosamente.

Los citados elementos femeninos, que habían amainado un tanto en sus trabajos, ante el odio del país contra Maura y los reaccionarismos de Canalejas, encontraron en el asunto de Cullera un acicate para laborar otra vez contra el ex demócrata.

Canalejas, no obstante aquella afectuosa conversación con D. Alfonso, a que más arriba aludimos, comenzó a notar en sus visitas palaciegas cierto ambiente de hostilidad. Los personajes que rodean constantemente a los reyes no trataban al jefe del Gobierno como otras veces. El despacho diario con D. Alfonso era más frío y ceremonioso de lo acostumbrado.

A oídos del presidente llegaron ciertos rumores palatinos. En la casa grande de la Plaza de Oriente se especulaba que Canalejas había llevado desdichadamente el negocio de los reos de Cullera. El jefe del Gobierno, olvidando su misión de primer ministro responsable, había puesto al rey en situación difícil y de trascendentes consecuencias para el porvenir.

Algunos de los que se agitan a diario en las antecámaras, especialmente determinadas damas conocidas por sus ideas clericales, agarrando por los cables la ocasión de vengarse de aquellos alardes «demagógicos» con que Canalejas amenizó sus primeros pasos en el Gobierno, se dedicaron a conspirar contra D. José, fomentando el disgusto existente. Estos últimos días, Canalejas ya notaba que en las estancias reales no se le acogía con el agrado de siempre. D. José se daba cuenta de que la tierra ministerial faltaba bajo sus pies.

Un aristócrata que en Palacio ocupa determinado cargo, dió al presidente una acometida feroz, revelando el sentir general de la casa.

—¿Qué lástima!—dijo la dama a Canalejas—de que sólo hayan sido siete los reos de Cullera!

—¿Por qué, señora?

—Porque si llegan a ser ocho, usted hubiera formado con ellos Gabinete en un momento de apuro.

Desde que D. José oyó estas atrevidas palabras, se consideró de cuerpo presente; pero ante la esperanza de que los vientos cambiasen, seguía en su puesto, alardeando por las tardes en el Congreso de vitalidad ministerial, al contestar a la minoría republicana, que comenzaba a desarrollar el debate político.

Allí, en el banco azul, olvidada esta D. José las frialdades y desdenes palaciegos, mirando corados sus desplantes antidemocráticos por los vitores irreflexivos de la mayoría, que ignoraba el abismo cortésano abierto bajo los pies presidenciales.

La extraordinaria visita de Maura a Palacio, realizada en la mañana de ayer, y la frase lapidaria de la soper, pronunciada por el jefe de los conservadores al salir de Alcázar, fueron para Canalejas el «consumatum est».

D. José se dió por muerto y sepultado, ministerialmente hablando, y se dispuso a caer lo mejor posible, renunciando generosamente a la mano de Doña Leonor.

Sin embargo, aún intentó Canalejas un esfuerzo supremo para mantenerse en el Poder, apelando a una componenda habilidosa.

Un ilustre ex ministro, muy relacionado con los periodistas, entre los cuales goza de grandes simpatías, fué el encargado de iniciar los tratos. Minutos después de conocer los deseos de Canalejas, tomaba un coche y comparecía en casa de un republicano ilustre, de ideas muy templadas.

—¿Qué le dijo? Lo ignoramos. El hecho es que a la media hora, el ilustre ex ministro iba en su coche en busca de otro personaje republicano, muy odiado por Canalejas, y que le condujo al domicilio del primero.

La entrevista fué larga, larguísima, y no debió de ser satisfactoria, si se juzga por el gesto con que el simpático emisario salió de la reunión y tornó a casa de su jefe. Al poco rato, Canalejas no ocultaba a sus íntimos que el Gobierno estaba en crisis.

Un detalle, que no deja de ser interesante:

A las dos de la tarde de hoy no había aparecido por su despacho oficial ningún ministro.

En cambio, se sabe que todos, absolutamente todos, estaban fuera de casa después de las nueve de la mañana.

nerlo. Canalejas, hostilizado por ciertos elementos palatinos; combatido por los mauristas, más en la sombra que públicamente; poco seguro de la fidelidad de los que le metieron en los fregados tan peligrosos, cual el de los suplicatorios, ha podido pedir un auxilio indirecto, que se tradujese en próximas dulcificaciones de conducta y en apoyo a determinados planes de Gobierno; en suma, que al caerle la muleta maurista, no le faltase una república.

—No está mal pensado.

—Aún pudo hacer más: que le presentasen a los republicanos como un mal menor. Porque su caída era la entrada de Maura, y entre Maura y él, a juicio suyo, quizá, la elección no debe fluctuar.

—¿Y...?

—A mí no me extraña el fracaso de la embajada. Decorosamente, los republicanos no podían sino dejar hundirse a Canalejas, que los ha atropellado, injuriado y escarnecido.

—¿Cómo no hablar cual se debe hablar de lo que ha ocurrido desde septiembre acá? ¿Cómo dejar de darle al debate político la virtualidad y el vigor que la opinión echaba de menos? ¿Cómo dejar en la penumbra hechos que entrañan gravísimas responsabilidades jurídicas, políticas y hasta de lesa humanidad?... Mucho me equivocaré si no se hubiesen evocado estas y otras razones de la entrevista que privó a Canalejas de la esperanza de contar con el único apoyo vigoroso que podría servirle para contrarrestar la... frialdad del ambiente.

—¿Podemos asegurar en firme lo que me ha referido usted?

—Diga usted más: que la reunión fué a las ocho de la noche, ayer, y que su relato es exacto de toda exactitud, tanto, que no lo negarán bajo palabra de honor las personas que a esa hora conferenciaron.

Gasset, confirma la crisis

Ayer, próximamente a las dos de la tarde, estuvieron en el despacho oficial del ministerio de Fomento varios representantes de la política liberal de Cáceres, con objeto de que precisara la fecha para asistir a la solemne inauguración de las obras del ferrocarril secundario de Trujillo.

El Sr. Gasset había dado su palabra de efectuar este viaje en compañía de D. Luis Armiñán, que es el jefe de la política liberal en Cáceres, indubablemente para conseguir un efecto y preparar labor para cuando llegara el cambio de situación.

—¿Cuándo podríamos ir en definitiva a Trujillo?—preguntaban al señor Gasset los comisionados.

—Por ahora es de todo punto imposible.

—¿Acaso por las Cortes?

—No. Hay otros acontecimientos en puertas mucho más graves.

—¿Crisis?

—Bien pudiera ser. El Gabinete necesita una reforma, y yo no sé si será de los «agraciados».

—Pero, de todos modos, mientras se ventila el debate de Zulueta, no habrá temores de nada. Y usted con que hay interrelación para muchos días.

—Pero Gobierno, para muy pocos.

Hay que tener en cuenta que esta conversación, de carácter íntimo, se ha desenvuelto entre dos diputados y un senador de los que pudieran llamarse «de casa y boca», y que el ministro, en su liberalidad de frase, no encontró inconveniente en recoger y decir lo que ya flotaba en los departamentos oficiales desde por la mañana.

Huida, no retirada

Continúa la persistencia de la crisis.—En los centros oficiales.—Movimiento de periodistas.—Conferencias misteriosas.—¿Que ocurrirá?

La noticia unánime que tracen todos los periódicos de la mañana, afirmando la existencia de la crisis, ha puesto en movimiento a las gentes. No se habla de otra cosa en Madrid. Los centros oficiales están materialmente invadidos por esa pléyade de políticos que sólo de la política y para la política viven.

A pesar de la festividad del día, los pasillos de las dos Cámaras parlamentarias se hallan animadísimo. En el ministerio de Fomento y Gobernación apenas si puede darse un paso. Están allí los ministros de los compromisos y las amistades, y allí acuden los interesados con la natural zozobra «de lo que está por venir».

Los centros periodísticos ofrecen también el aspecto de los grandes acontecimientos. Los gaceteros políticos van y vienen recogiendo la última impresión, la última frase, lo que pudieran llamar el último latido de la crisis.

Y la noticia sigue robusteciéndose cada vez con más fuerza.

—Es indudable que el Gobierno está en crisis.

Un detalle, que no deja de ser interesante:

A las dos de la tarde de hoy no había aparecido por su despacho oficial ningún ministro.

En cambio, se sabe que todos, absolutamente todos, estaban fuera de casa después de las nueve de la mañana.

Unicamente, el Sr. Barroso ha abandonado el lecho a las diez y media de la mañana.

¿Dónde habrán estado estos personajes? ¿Qué misteriosas conferencias habrán celebrado?

Eso es lo que se necesita averiguar.

¿Dónde está Canalejas?

Don José, como siempre que se trata de sucesos políticos trascendentes, procura evaporarse.

Intútiles han sido los esfuerzos de los representantes de la Prensa para avistarse con el jefe del Gobierno.

El Sr. Zancada, secretario incondicional de D. José, muy servicial, muy activo, muy educado, muy propenso al discurso, estaba hoy que daba pena verle. Su semblante era de duelo, y de duelo trágico.

—Pero ¿dónde está nuestro hombre?

—Cálmense ustedes. Don José está en casa. Pero no recibe. Se halla materialmente abrumado con las visitas.

—¿Pero hay crisis?

—Ni pensar. Es que parece que hoy se han puesto de acuerdo todos los senadores y diputados de la mayoría para venir a verle.

—¿Y qué traerán?

—Molestias, y nada más que molestias. Han creído en los rumores que andan por ahí, y temen por el cargo. Pero no pasa nada, créanme ustedes.

—¿Y lo dice usted con esa cara?

—¿Con cuál voy a decirlo? Mis contrariedades no son políticas, son de índole privada. Respeten ustedes el fuero íntimo de la vida doméstica.

—¿De modo que D. José...?

—No puede hoy hablar con ustedes. Sus tareas de gobierno se lo impiden. Además no tenemos noticias que comunicarle. La fiesta del día ha interrumpido la información diaria de la política.

—¿Qué casualidad!

—Don José va a almorzar, y a vestirse para acudir a Palacio. Va a la recepción. Allí acudirán también todos los ministros. Es la fiesta de D. Alfonso. Comprenderán ustedes que en estas circunstancias no puede tratarse de la crisis.

—¿Pero hay crisis?

—En la imaginación de muchos sí la hay. Pero yo estoy con el ilustre jefe del Gobierno. Ahora más que nunca debemos mostrar de un modo elocuente cuánta es nuestra fuerza y cuánto nuestro arraigo en la opinión. El programa democrático va a empezar ahora a desenvolverse.

—¿Y mañana habrá Cortes?

—No puedo contestar concretamente, porque no es de mi incumbencia. Don José irá a Palacio. Esta noche, a la salida, tendrán ustedes abundancia de noticias.

A las dos y cuarenta y cinco de la tarde, el Sr. Canalejas, vestido de uniforme y con un gesto imposible, apareció en el vestíbulo de su casa, para tomar el coche y dirigirse a Palacio.

Llevaba en la mano algunos periódicos y un montón de papeles.

Varios periodistas que acechaban la salida se aproximaron al coche.

—¿Qué noticias tenemos, don José?

—Pues que hace un día mediano y que el santo del rey ya a resultar un poco mojado.

—¿Pero hay crisis?

—Hay prisa. Tengo el tiempo contado. Esperen ustedes a la salida de Palacio, que hablaremos largo y tendido.

¡YO ME CONSIDERO CESANTE!

Uno de los más presurosos en acudir hoy a casa del Sr. Canalejas fué el alcalde de Madrid, Sr. Francos Rodríguez, a quien le ha durado poco la satisfacción de disponer de las plazas de jornaleros municipales.

Al verle salir mustio y cariacontecido, detalle que corroboraba las noticias concernientes a la crisis, los periodistas rodearon a su antiguo compañero, pidiéndole nuevas relaciones al triste trance por que pasaban todos los amenazados de perder prebendas.

Francos tuvo un gesto significativo.

—¿Noticias? Todas las que yo pudiera dar las conocen ustedes.

Iba a irse nuestro famoso alcalde, cuando uno de los reporteros insistió: —No sabe usted si continuarán los liberales? Porque hemos oído que en tal caso sería usted ministro.

Alegremente a Francos el rostro cejijunto, meditó un poco, quizás acariciando la idea de verse con la suspirada casaca de ojos, y luego murmuró con un suspiro:

—Desgraciadamente, no ocurrirá ni lo uno ni lo otro. Y yo me considero ya cesante.

Y con esto se alejó solemne don José Francos Rodríguez.

Habla Luque

El ministro de la Guerra, con todas las galas de su uniforme, tomó el coche en el palacio de Buena Vista a las dos y media de la tarde. Iba tranquilo, sonriente, ceremonioso. Parecía que iba a ensayar, por segunda vez, el paso del Kert.

—¿Va usted a Palacio, mi general?—preguntó un compañero nuestro.

—Allí voy. Pero no para dimitir ¿eh?

—¿Pues se habla de crisis?

—No haga usted caso. Por ahora no ha de pasar nada. El partido liberal no ha cumplido todavía su cometido y ha de cumplirlo.

—Entonces, continuará mañana el debate de Zulueta?

—Desde luego. A las Cortes hemos ido a hacer la liquidación general de todo lo que se nos pedía. Falta mucho que decir, y mucho que determinar. Queremos que cada pallo aguarde su vela.

—¿De modo que no cabe la suposición de una reforma en el Gabinete?

—Por ahora, no. Luego, ya veremos lo que pasa.

En el Congreso

La animación es extraordinaria esta tarde en la Cámara popular. Desde las tres de la tarde, los pasillos y las dependencias están atestadas de parlamentarios y curiosos. El salón de conferencias rebosa gente.

Las opiniones están muy encontradas. Mientras unos tienen por descontada la caída del Gabinete y el cambio de política, otros aseguran que el Sr. Canalejas continuará en el Poder y por mucho tiempo.

De Palacio llegan rumores respecto al acogimiento que don Alfonso ha dispensado a las comisiones parlamentarias.

El rey en su discurso de réplica, leído con gran entonación y ardorosamente, ha dedicado grandes elogios al partido liberal, el cual tiene que cumplir su programa para bien y prosperidad del país.

Cuando el maestro Pérez Galdós, ha oído este rumor en boca de un ministerial, ha dicho:

—Son las mismas palabras de Fernando VII, comentando la obra de sus gobiernos: «Estos ministros son muy buenas personas, pero mejor estarían regiendo los destinos familiares».

Los republicanos creen unánimemente en la caída de Canalejas, aun cuando se muestran reservados respecto al cambio de política.

Los conservadores siguen creyendo a pie juntillo en la vuelta del Sr. Maura.

Una apuesta

En el pasillo central del Congreso, un diputado refería a otro el siguiente hecho, ocurrido anoche en casa de Cervera:

Discutía con Codorniu, secretario de Cervera, un personaje que ocupa un alto cargo en un establecimiento de crédito, acerca de la marcha del debate político y daba como segura la próxima caída de Canalejas.

—No—dijo el aludido personaje—. Por lo menos hemos de convenir en que Canalejas debe conservar el Poder tres meses más.

—Y yo apuesto—dijo Cervera, interviniendo—que antes de cuarenta y ocho horas puede usted ir a felicitar al ministro de Gobernación como ministro.

Instantes después comenzaron a circular las primeras noticias de la crisis.

REUNION IMPORTANTE

¡No nos vamos!

El suceso político de la mañana lo ha constituido la reunión celebrada esta mañana a las diez, en casa del ex presidente del Consejo de ministros señor Moret.

El ex ministro de Maura, por comprender que puede motivar sucesos que debían evitarse prudentemente.

Los mauristas están recogidos y dan por seguro que Maura y Cervera juran mañana. Para ellos el disgusto que en todas partes advierten, no es cosa de gran cuidado.

—No olviden ustedes—nos decía hoy un incondicional de don Antonio—que las garantías se suspenden bien pronto y que el Gobierno dispone de fuerzas sobradas para todo.

Los liberales están indignadísimos, juzgando que su partido queda destrozado con esta crisis, que ellos no se explican y que dudan pueda explicarse de modo verosímil. Entre ellos reina hoy la misma excitación que en aquellos días de la crisis de Moret, cuando Luque de la Haza faltó al canto de un duro para cambiar de actitud, y Romanones proclamaba a voz en grito que los liberales tendrían que hacerse republicanos.

Muchos de entre los liberales no se recataban hoy en el salón de conferencias del Congreso para vituperar la conducta de Canalejas, que no ha esperado la ocasión de un pretexto aceptable para plantear la crisis en forma que pareciese natural.

Y no faltaba quien creyese, a pesar de todo, que en vista del escándalo producido por una crisis que no tiene antecedentes públicos, aún se buscaría una fórmula para recoger velas y aplazarla, justificándola después de modo parlamentario.

Si nosotros—decía a voz en grito un diputado de la mayoría—no somos Poder más que hasta cuando Maura quiere, dígame de una vez que sobramos los liberales.

En suma, que nadie, excepción hecha de los mauristas, está conforme con la subida de estos al Poder.

Esta crisis es un rudo golpe para la monarquía.

La crisis y los socialistas

Hemos cambiado impresiones con algunos caracterizados socialistas sobre la crisis.

Esta—nos han dicho—es causa de la política reaccionaria seguida por el Gobierno liberal, que lo ha hecho peor aún que los conservadores.

Desde antes de las aventuras guerreras de 1909 no hemos tenido partido liberal, en el sentido que antes tenía esta fracción política distintiva. El Gobierno del Sr. Canalejas ha sido una continuación del de Maura, con un pequeño paréntesis.

Esto no justifica ni salva al señor Maura. En el reciente debate político ya hemos visto la frase de «no hay por qué olvidar», cuando se hizo alusión a lo que él realizó en el período de su mando.

La vuelta de los conservadores al Poder, con Maura a la cabeza, implicaría una provocación, porque sería una ratificación de su conducta antigua y de la seguida por los mal llamados demócratas con la serie de atropellos al derecho, etc.

Canalejas ha fracasado como fracasó Maura. El fracaso de estas dos fracciones turnantes, es el fracaso del régimen, porque no han sido los jefes solamente los fracasados, sino los partidos que acudían, por haber consentido sin protesta, y hasta sancionado, los derroteros a que los llevaron sus directores.

Poco puede importar que vengan unos u otros; todos lo hacen a cual peor. Parece como si se hubiera establecido un pugilato para dar satisfacciones a los elementos de las derechas, tan bien vistos en Palacio.

Como Canalejas ha resultado tan reaccionario como Maura, y en algunas cosas más aún, puede decirse que la situación conservadora subsiste desde hace más de tres años; si ahora vienen de nuevo los conservadores, se prolongará por otro tanto tiempo esta situación antiliberal que venimos padeciendo. Un Gobierno liberal de veras, que procurara acabar con las aventuras bélicas, que respetara el derecho de reunión y de asociación, que se propusiera promulgar leyes sociales democráticas, que diera una amplia amnistía reparadora de parte de los desmanes cometidos por Canalejas, contendría un poco las ansias de mejora y de libertad que siente el pueblo.

Esto desarmaría algo; pero el régimen está fracasado, y hágase lo que se haga ahora, son tales los atropellos que a su sombra se han cometido, que ya no hay salvación para él ni para el país.

Y sobre todo—continuó el afortunado firmante del contrato del Real—, miremos a la cara. ¿Acaso tengo yo cara de crisis?

Y vaya si la tenía el excoñitísimo señor ministro... ¡No era esa, no, la cara suya cuando desechó la mejor proposición para el arreglo del asunto!

Impresiones  
de última hora

Consejo en Palacio

El Sr. Canalejas marchó a las dos de la tarde a Palacio para asistir a la recepción del santo de don Alfonso.

La recepción ha durado hasta las cuatro y media de la tarde.

Los Comisionados del Congreso y Senado concurren acompañados de menor número de diputados de la mayoría que otras veces.

El conde de Romanones, al salir de la recepción, ha dicho a preguntas de los periodistas:

—Tendremos sesión mañana, pasado y el otro.

No hablaban así algunos diputados ministeriales que se mostraban, por el contrario, muy pesimistas sobre la suerte del Gobierno.

A medida que ha ido transcurriendo la tarde, iban saliendo personajes, los cuales afirmaban que probablemente seguiría el Sr. Canalejas en el Poder.

Esta es la impresión de última hora. Los ministros, cuando cerramos la edición, están celebrando consejo en Palacio.

## Impresión general

Los republicanos y socialistas.—Temores. Arrogancias mauristas.—Los liberales indignados.—Una frase expresiva.

La noticia de que el Sr. Maura puede encargarse del Poder, ha producido impresión enorme en Madrid. La excitación popular es grandísima y en todas partes se formulan comentarios de gran vehemencia, recordando la reciente frase del Sr. Maura: «Ni podemos, ni debemos olvidar».

Este estado de excitación popular, muy justificada por la historia del señor Maura, hace temer que, de confirmarse la entrada del funesto político en el Poder, se produzcan sucesos de gran excepcional importancia.

No menos excitados que los republicanos se hallan los elementos genuinamente obreros, y a muchos hemos oído que el advenimiento de Maura acaso produzca una huelga general.

Entre la gente adinerada tampoco se ve con gusto la venida de Maura, por comprender que puede motivar sucesos que debían evitarse prudentemente.

Los mauristas están recogidos y dan por seguro que Maura y Cervera juran mañana. Para ellos el disgusto que en todas partes advierten, no es cosa de gran cuidado.

—No olviden ustedes—nos decía hoy un incondicional de don Antonio—que las garantías se suspenden bien pronto y que el Gobierno dispone de fuerzas sobradas para todo.

Los liberales están indignadísimos, juzgando que su partido queda destrozado con esta crisis, que ellos no se explican y que dudan pueda explicarse de modo verosímil. Entre ellos reina hoy la misma excitación que en aquellos días de la crisis de Moret, cuando Luque de la Haza faltó al canto de un duro para cambiar de actitud, y Romanones proclamaba a voz en grito que los liberales tendrían que hacerse republicanos.

Muchos de entre los liberales no se recataban hoy en el salón de conferencias del Congreso para vituperar la conducta de Canalejas, que no ha esperado la ocasión de un pretexto aceptable para plantear la crisis en forma que pareciese natural.

Y no faltaba quien creyese, a pesar de todo, que en vista del escándalo producido por una crisis que no tiene antecedentes públicos, aún se buscaría una fórmula para recoger velas y aplazarla, justificándola después de modo parlamentario.

Si nosotros—decía a voz en grito un diputado de la mayoría—no somos Poder más que hasta cuando Maura quiere, dígame de una vez que sobramos los liberales.

En suma, que nadie, excepción hecha de los mauristas, está conforme con la subida de estos al Poder.

Esta crisis es un rudo golpe para la monarquía.

La crisis y los socialistas

Hemos cambiado impresiones con algunos caracterizados socialistas sobre la crisis.

Esta—nos han dicho—es causa de la política reaccionaria seguida por el Gobierno liberal, que lo ha hecho peor aún que los conservadores.

Desde antes de las aventuras guerreras de 1909 no hemos tenido partido liberal, en el sentido que antes tenía esta fracción política distintiva. El Gobierno del Sr. Canalejas ha sido una continuación del de Maura, con un pequeño paréntesis.

Esto no justifica ni salva al señor Maura. En el reciente debate político ya hemos visto la frase de «no hay por qué olvidar», cuando se hizo alusión a lo que él realizó en el período de su mando.

La vuelta de los conservadores al Poder, con Maura a la cabeza, implicaría una provocación, porque sería una ratificación de su conducta antigua y de la seguida por los mal llamados demócratas con la serie de atropellos al derecho, etc.

Canalejas ha fracasado como fracasó Maura. El fracaso de estas dos fracciones turnantes, es el fracaso del régimen, porque no han sido los jefes solamente los fracasados, sino los partidos que acudían, por haber consentido sin protesta, y hasta sancionado, los derroteros a que los llevaron sus directores.

Poco puede importar que vengan unos u otros; todos lo hacen a cual peor. Parece como si se hubiera establecido un pugilato para dar satisfacciones a los elementos de las derechas, tan bien vistos en Palacio.

Como Canalejas ha resultado tan reaccionario como Maura, y en algunas cosas más aún, puede decirse que la situación conservadora subsiste desde hace más de tres años; si ahora vienen de nuevo los conservadores, se prolongará por otro tanto tiempo esta situación antiliberal que venimos padeciendo. Un Gobierno liberal de veras, que procurara acabar con las aventuras bélicas, que respetara el derecho de reunión y de asociación, que se propusiera promulgar leyes sociales democráticas, que diera una amplia amnistía reparadora de parte de los desmanes cometidos por Canalejas, contendría un poco las ansias de mejora y de libertad que siente el pueblo.

Esto desarmaría algo; pero el régimen está fracasado, y hágase lo que se haga ahora, son tales los atropellos que a su sombra se han cometido, que ya no hay salvación para él ni para el país.

Y sobre todo—continuó el afortunado firmante del contrato del Real—, miremos a la cara. ¿Acaso tengo yo cara de crisis?

Y vaya si la tenía el excoñitísimo señor ministro... ¡No era esa, no, la cara suya cuando desechó la mejor proposición para el arreglo del asunto!

## Nuestra actitud será la misma, venga quien venga

## La crisis en Barcelona

Barcelona, 23.—La noticia de la crisis ha producido gran impresión en los círculos políticos.

A medida que entraba la mañana y se conocían detalles de este suceso político, la animación y los comentarios fueron en aumento.

Al darse como seguro que Maura volvería al Poder, con Cervera, su secretario, la excitación ha subido de punto. Los republicanos y socialistas, y en general todo el elemento avanzado, se muestran excitadísimos, creyendo que Maura no ocupará el Poder, por considerarlo un reto al liberalismo español después de sus palabras de los otros días en el Congreso.

Los círculos políticos están muy animados y se discute acaloradamente la crisis.

Se puede decir que toda Barcelona está pendiente del resultado de la crisis y que nadie cree que Maura se haga cargo del Poder, por considerarlo una provocación.—Pición.

PROVINCIAS

Valencia.—En el Principado se ha estrenado con aplauso la comedia de los hermanos Quintero «Pueblo de las Mujeres».

Santander.—En el Principado se ha estrenado «El capatzen»; en la interpretación se distinguieron la señorita Velasco, la señora González y los Sres. Navarro, Lacasa y Rodrigo.

La Coruña.—La compañía que dirige Carmen Cobeña ha estrenado «La flor de la vida» de los hermanos Quintero; la obra gustó mucho y en la interpretación se distinguieron la señora Cobeña y el señor Comes.

Vélez Málaga.—El día 19 de los corrientes se ha verificado en el teatro Principal un concierto de violín por el eminente virtuoso polaco J. P. Kochalski, acompañado al piano por el distinguido profesor don Eduardo Sautola.

El programa del concierto, que figuraba en él composiciones de Berlioz, Schumann, Svecne, Grieg, Hauser, Drlia, Chopin y Sarasate.

Cuanto se diga es poco sobre el citado artista, pero no es menos digna de alabanza la prueba de cultura que ha dado dicha población, llenando como pocas veces se ha visto aquel teatro para escuchar a tan incomparable virtuoso.

Toda la población acudió al coloso veloz y allí se veían representantes de todas las clases sociales; dice nuestro corresponsal que la sala ofrecía un aspecto soberbio, destacándose la belleza de las mujeres velleñas, que entusiasmadas unían sus aplausos a los del resto del público.



